

Sobre este planteamiento bastante razonable, Torrance añade algunas pinceladas algo extravagantes, como lo es sostener la tesis de que la teología moderna comienza con Calvino (p. 12); también es discutible afirmar que los avatares de la física moderna son también los de la teología (a este tópico se dedica el capítulo II).

La mayor parte del libro aborda cuestiones de filosofía de la ciencia o de epistemología: la naturaleza de la ciencia (cap. III) y de la verdad (cap. IV); la importancia de la lógica (cap. V). A lo largo de todos ellos y, especialmente en el último capítulo (cap. VI), Torrance va comparando el quehacer del teólogo con el de otros científicos. En ello radica la originalidad y el mayor mérito de la obra.

Más discutibles son, en cambio, algunas afirmaciones sobre el conocimiento de Dios (cap. I), en la línea de negar el valor de la teología filosófica. Con todo, la postura de Torrance, como la de otros calvinistas, tiene un importante punto en común con la fe católica: el reconocimiento de que a través de la fe el hombre *conoce* auténticamente a Dios.

J. M. Otero

F. W. J. SCHELLING, *Philosophie de la Révélation. Livre II*, Presses Univ. de France, Paris 1991, 400 pp., 15,1 x 21,6.

Schelling es quizá el filósofo del siglo XIX que tuvo un influjo más incisivo en la teología católica coetánea, sobre todo a través de la Escuela católica de Tubinga. Th. F. O'Meara sostuvo esta tesis en su excelente estudio titulado *Romantic Idealism and Roman Catholicism: Schelling and the Theologians* (1982).

Una de sus obras más importantes es la *Filosofía de la revelación*, que reco-

ge varios cursos de lecciones impartidas en Berlín a partir del año 1815. La *Filosofía de la revelación* está dividida en tres libros. En el primero se halla la fundamentación de la llamada «filosofía positiva»; este primer libro fue traducido al francés y publicado por PUF en 1989. El libro que ahora comentamos es el segundo, en el cual Schelling acomete ya lo que denomina «primera parte (general) de la filosofía de la revelación». Resta, pues, un tercer libro dedicado a la cristología, entendida como «filosofía (especial) de la revelación».

¿Qué intenta hacer Schelling? ¿Cuál es el sentido de su filosofar acerca de la revelación? Schelling considera que el cristianismo, que se presenta como revelación divina, es un fenómeno histórico. Su intención es «comprender el cristianismo en su especificidad».

Pero la mostración del cristianismo que debe hacer el filósofo —según Schelling— ha de sobrevolar el nivel de la historia de las religiones y el de la fenomenología religiosa. Schelling pretende nada más y nada menos que explicar a través de la historia de la revelación cristiana una «historia superior», una historia divina que da razón de quién es Dios y de qué es el hombre. La clave de esta historia primigenia aparece cuando el filósofo logra interpretar la esencial historicidad en que consiste la revelación.

En definitiva, Schelling trata de remontar de la positividad de los elementos históricos cristianos hasta una ontología del devenir del cosmos a partir del Absoluto, concibiendo que Dios se realiza como entidad personal a través de la historia.

Se comprende que la filosofía de Schelling, al colocar al cristianismo como guía interpretativa de la realidad fundamental, haya atraído la atención

de los teólogos de su tiempo, que encontraron en su discurso intuiciones atrayentes sobre algunos aspectos de la fe cristiana (el cristocentrismo o la historicidad de la salvación, por ejemplo). Sin embargo, es innegable que bajo una apariencia de familiaridad o de simpatía con la fe cristiana, el axioma inmanentista que inspira la entera filosofía de Schelling acaba por engendrar consideraciones aberrantes de los dogmas cristianos, especialmente —como pondría de relieve el Concilio Vaticano I— acerca de la trascendencia de Dios.

J. M. Otero

Friedrich D. E. SCHLEIERMACHER, *Sobre la religión*, Tecnos, Madrid 1990, XCIX + 202 pp., 11,5 x 8.

Es ésta, sin duda, la obra más conocida del famoso teólogo alemán, inspirador de la corriente de pensamiento que se ha denominado «protestantismo liberal».

Los cinco discursos que integran la obra están dirigidos a los «menospreciados cultivados» de la religión; trata de ser, consecuentemente, una apología de la religiosidad, en primer lugar, y del cristianismo, en cuanto encarna de modo más adecuado las esencias religiosas a las que el hombre aspira.

La esencia de la religión se halla, para este Autor, no en la fe en Dios, sino en una viva intuición del Universo, como lo infinito a que está enfrentada nuestra finitud; religión es también el conjunto de sentimientos que dicha intuición provoca y despierta en el espíritu humano.

Con estos presupuestos, no es extraño que Schleiermacher considere como un hecho necesario el pluralismo religioso. La fe cristiana se habría limitado a aportar a la historia religiosa de la hu-

manidad la idea —ciertamente importante— de la necesidad de una mediación entre el hombre y lo divino infinito.

El texto de Schleiermacher está precedido de un estudio histórico realizado por A. Ginzo, profesor de filosofía en la Universidad de Alcalá de Henares

J. M. Otero

T. HOWARD, *C. S. Lewis: man of Letters*, Ignatius Press, Wheaton (Illinois) 1987.

Este libro escrito por Thomas Howard, profesor de literatura inglesa del Gordon College, no es una introducción a las obras de Lewis sino más bien una guía para los que ya están familiarizados con este autor. Estudia las «Crónicas de Narnia», los libros que forman la «Trilogía de Ransom»: *Out of the Silent Planet*, *Perelandra* y *That Hideous Strength*, y por último su gran novela *Till We Have Faces*. Su estilo es claro y ágil de forma que es un libro profundo y, a la vez, muy ameno.

A Lewis siempre le pareció que la tarea que podía realizar como cristiano era hablar del Evangelio de una forma sencilla, contando su propia experiencia y utilizando los conocimientos que tenía como profesor de lengua y literatura inglesa. Escribió ensayos teológicos, artículos, pero pensaba que tal vez el primer paso hacia la fe para muchos hombres era «familiarizarse con ciertas ideas», y este fue uno de los fines de sus obras de ficción.

Intentó despertar la imaginación del hombre moderno, que estaba paralizada, a «antiguas y eternas alegrías». Hay que hablar a los hombres —decía Lewis— de Belleza, Perfección, Alegría para que entiendan qué quiere decir *Paráíso*. Y lo hizo *contando historias*, por-